

à reunirse , si puedo decirlo asi , mas intimamente con su amado. ¡Oh , feliz Ermita ! Oh , dichoso campo ! ¿Quién podrá explicar los rigurosos ayunos , asperas penitencias , frecuentes vigili-
as de vuestra habitadora Maria de la Cabeza ? ¿Quién alcanzará , y podrá insinuar sus humildes , sencillas , pero elevadisimas contemplaciones ? ¿Y quién aquellas consolaciones espirituales , prodigiosos extasis , favores singularisimos , que se dignaba comunicarla el Divino Espiritu ?

Vosotros , peñascos de Ariáz , y Caraquíz hablad por mí : Vosotros , Elementos : Vosotros , Astros del Firmamento . Quántas veces al ver al Sol , que salia à alumbrar la redondéz de la tierra todos los dias , y que anhelaba con suma ansia , con una velocidad rapidisima , con un ardientisimo deseo à cumplir el ministerio , y fin à que le destinó su Criador ;

dor; al ver, y mirar la incesante carrera de la Luna, y el lucimiento, regocijo, y aplauso de las Estrellas al mismo que las hizo: Quántas veces al observar el ímpetu del Fuego para volar à su esfera; la rara agitacion del Ayre para soplar al Orbe por todas quatro partes; el curso de las Aguas al lugar, y centro de donde salieron; la admirable produccion de tantas yervas, flores, y frutos de la Tierra para sustento del Hombre, y de tantos, y tan diversos brutos animales como en ella se apacientan: Quántas veces al considerar, que todas las cosas criadas obedecen à su Dios, sirven à su Señor, cumplen con exâctitud su palabra, y voluntad, atienden, aspiran, y anhelan à conseguir aquel fin, à que han sido destinadas por la Suprema Divina Magestad: Al contemplar, pues, todo esto, ¡quántas veces, y quánto

to no se elevaria el entendimiento de esta sencilla Labradora, à conocer quién, cuál, y cuán grande es aquel Dios que la crió! ¡Cuán digno de todo amor, gloria, alabanza, y honor! ¡Qué de agradecimientos no concebiria para este su Bienhechor! ¡Qué de expresiones no formaria en el fondo de su corazon! ¡Qué esfuerzos no haria su voluntad, y todo su espiritu para amarle, para servirle, para gozarle!

Oh! ¡qué bien podemos decir con Jeremias! que se elevó esta dichosa alma sobre sí misma; pues (como explica San Pedro Damiano) hambrienta de su Dios, se levantó de los terrenos aspectos; y suspendiendose en la divina contemplacion, se elevó hasta lo mas alto en alas de los celestiales deseos. ¡Oh, qué bien podemos exclamar tambien! ¿Quién es esta que camina, y asciende por el Desier-

sierto , como un rayo de humo de composiciones aromaticas de Mirra , è Incienso ? Esta alma , que para consagrarse enteramente à Dios , se apartó de su tierra , y vino à la soledad à entregarse à la mortificacion , à la austeridad , y al exercicio de la oracion ? ¿Quién es esta , que corre tan resplandeciente como la Aurora , tan hermosa como la Luna , adornada con tan brillantes rayos , y resplandores , como son tan singulares virtudes , y santos exemplos como hace lucir para la admiracion de los hombres ? ¿Quién es esta , que asciende del Desierto , rebosando delicias , y llena de tan excelentes dones , gracias , y espirituales riquezas ? ¿Quién ha de ser sino aquella que siguió los pasos , imitó el exemplar ; y aun heredó el apellido de su especialissima Protectora Madre del Verbo Divino ! ¿Quién ha de ser esta , sino la insigne

-1912

ne Labradora Maria de la Cabeza!

A la verdad, Oyentes mios , esta es aquella feliz Alma , vigilante , solícita y cuidadosa , que , por hallar la preciosa Margarita , por ascender à la Celestial Jerusalem , por gozar la vista de la Deidad , atropellando escollos de dificultades , forcejando con los furiosos uracanes de la infernal embidia ; y resistiendo las mas horrorosas tormentas que contra su honor se levantaban , *fue* al Desierto , à la Soledad , à su solitario alvergue de Caraquíz. Esta es aquella , que *vendió* y enagenó todos los gustos y cosas de la tierra ; pues al modo de los Apostoles y verdaderos Discipulos de Jesu-Christo todo lo dexó , todo lo renunció , de todo quanto tenia se desprendió ; y aun del deseo de tener , cediendo al culto y obsequio de la Madre de Dios su pobre caxilla , y una sola pequeña haza que la per-

E

te-

tenecia ; y de esta suerte , cargada con la mirra de la mortificacion , y el incienso de la Oracion , negoció el firmisimo diamante de la Fé , la rica esmeralda de la Esperanza , el oro acrisolado de la Caridad , las buenas Margaritas y piedras preciosas de todas las Virtudes. Esta es aquella , cuyas vigiliass , observaciones , è industrias para la santificacion de Dios , y glorificacion de su Santissima Madre la hicieron digna de las riquezas , honores y gustos interminables , ascendiendola en el mismo dia del Nacimiento de su Señora al premio prometido por la Divina Sabiduria. Esta es aquella , que con mejor fortuna que el mas ingenioso Negociante y diestro Mercader con las cosas que no podia mucho tiempo poseer , compró lo que nunca temerá perder: hizo, por hablar con San Juan Chrisostomo , una *quëstuosissima mercatura* , ò gananciosissima mercancía; pues

pues el obscuro è imperfecto brillo de la Fé le cambió en una lucidisima y clarisima vision de la Divinidad , la esperanza se le acabó y cesó por la posesion y gozo del objeto à que anhelaba , el oro finisimo de su caridad le transportó y perpetuó con indecibles excedentes quilates en la patria Celestial : por decirlo de una vez , *comprò* , adquirió, logró por las buenas obras , que son las preciosas Margaritas , adquiridas durante la carrera de esta vida, gozar la preciosisima è incomparable Margarita de la Deidad. Ah ! ¡Qué à nuestro intento exclamaba San Bernardo en la exposicion del presente Evangelio! ¡Oh Soledad, exquisita tienda de los negocios del Cielo ! en tí las cosas transitorias y terrenas se mudan y truecan en Celestiales y eternas. ¡Qué bien escribió à Heliodoro S. Gerónimo ! Oh Soledad! tú eres la cantera en que nacen y se forman aque-

llas preciosas piedras , de las que se fabrica en el Apocalipsi aquella Ciudad y Corte del Gran Rey.

Haveis oido el esmero , solicitud y diligencia con que buscó el Reyno de los Cielos Maria de la Cabeza. Os he insinuado , como en medio de la corrupcion del Mundo fue y se apartó de él , vendió y se enagenó de todos los terrenos afectos , hasta que compró y logró la Margarita preciosa de la Gloria. Os he hecho ver à la esclarecida Labradora Santa Maria de la Cabeza , como una industriosa Negociante ò Mercader , que supo negociar la preciosa Margarita , que nos insinúa el Evangelio ; siguiendo sus máximas , ideas , y proyectos.

Y ahora bien , Católicos oyentes míos , ¿ cuántos de nosotros empleamos semejante cuidado y esmero para buscar , y lograr el Reyno de los Cielos ? Oh!

¡Qué

¡Qué raros intervalos de tiempo nos apartamos y huimos de los estrepitos y bullidos del siglo ! ¡Qué raras veces retiramos al fondo de nuestro corazon el espiritu , le recreamos con santas imaginaciones , y pensamos seriamente en nosotros mismos ! ¡Qué pocos esfuerzos se hacen para vender y renunciar las viles concupiscencias y afectos del luxo , disolucion, y vanidad ! ¡Qué tibieza tan indigna y deplorable para adquirir los bienes celestiales ! Digalo la triste experiencia , y la seria reflexion de nuestras propias conciencias.

Pues , amados hermanos mios , no nos engañemos. Si queremos reynar con Jesu-Christo , y coronar nuestras cabezas, como esta Bienaventurada Labradora, debemos imitarlas : hemos de aspirar à ser perfectos , como lo es nuestro Padre que está en los Cielos ; hemos de

ocu-

ocupar el tiempo de esta vida en negociar con los talentos que el Señor nos ha entregado, como lo dice por San Matheo: *Negotiamini dum venio* : hemos de hacer unos continuos esfuerzos, para que venga à nosotros el Reyno del Señor : hemos de trabajar cada dia en reprimir y mortificar estas rebeldes inclinaciones, que sienten tanta pena en sujetarse à la Ley, à la obligacion, à la divina regla: en una palabra, hemos de procurar formar en nosotros mismos una perfecta semejanza y conformidad con Jesu-Christo.

Mas vos, gran Dios ! oid por ultimo los mas intimos suspiros de mi corazon. Conceded à nuestro Catòlico Monarca (que tanto se esmera en promover el culto de nuestros Santos Patronos y Labradores *San Isidro* y *Santa Maria de la Cabeza*) muchos años de vida para consuelo de su amada y augusta Real Familia,

lia , para el bien de toda la Monarquía Española ; y para que como otro Salomon perfeccione esta grande Obra de su ardiente Fé , Piedad, y Devocion. Fortificad à este nuestro dignisimo Prelado y Capellan Mayor (en quien vemos renovado y cumplido hoy , en obsequio de nuestra Gloriosa Labradora, el espiritu y deseo de aquellos célebres Eminentísimos Arzobispos de Toledo , Cisneros, Roxas , Portocarrero) fortificalde, pues, con aquel zelo , solitud , y vigilancia Pastoral , que le hagan cumplir perfectísimamente todas las obligaciones, que exige tan tremendo Ministerio ; y eternicen su nombre en los anales de la Iglesia con semejantes elogios à los que, en el Capitulo cincüenta del Ecclesiastico , se atribuían al Gran Sacerdote Simon , hijo de Onías. A esa gente Santa , estirpe escogida , Real Sacerdocio , distinguido con el

el titulo de Capellanes de San Isidro, hacednos Siervos utiles y diligentes en vuestro Santo Templo , fieles dispensadores de vuestros Sagrados Misterios; Sal, Luz y Egemplo de los Fieles en la conversacion , en la Caridad , en la Fé , en la Castidad. En fin , à mí el mas indigno Ministro vuestro, y à todos mis Oyentes , dadnos un corazon nuevo y fervoroso , para el exâcto cumplimiento de nuestros respectivos empleos : un sacrificio generoso de todas nuestras inclinaciones , un desprecio constante de estos bienes terrenos y momentâneos , un inflamado deseo de los invisibles y eternos; para que de esta suerte seamos dignos de la verdadera Felicidad , de la Corona de la Gloria , del Reyno de los Cielos , en donde no cesemos de veros , amaros , y gozaros por una eternidad. *Amen.*



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1374759

